



uaim

RA XIMHAI

Volumen 12 Número 4 Edición Especial

Enero – Junio 2016

35-41

ESTUDIOS RELACIONADOS CON LA PRESENCIA AFRICANA EN LA IDENTIDAD CULTURAL DE BAHÍA HONDA (PINAR DEL RIO)

STUDIES RELATED TO THE PRESENCE AFRICAN IN THE CULTURAL IDENTITY OF BAHIA HONDA

Silfredo Rodríguez-Basso

Profesos Auxiliar. Universidad de Pinar del Rio. Cuba. Correo electrónico: antropol@upr.edu.cu

RESUMEN

El artículo realiza un análisis valorativo de los principales autores y obras relacionadas con los estudios sobre la presencia de antecedente africano en la identidad cultural de Bahía Honda con una concepción de continuidad histórico-cultural. Este trabajo, con carácter de sistematización teórica, como métodos el dialecto-materialista y el de análisis y recopilación de fuentes documentales y bibliográficas. Los resultados indicaron la dispersión de la información, la variedad de orientaciones disciplinares realizadas además de la inexistencia de este tipo de valoración en los estudios realizados hasta el momento.

Palabras clave: presencia de africana, identidad cultural de Bahía Honda.

SUMMARY

The present article refers to a qualitative analysis of the main reference authors and works related to the studies about the presence of the African legacy in the cultural identity of Bahia Honda based on a continuing historical- cultural conception. This study has a systematized theoretical character and includes methods like the dialectic- materialistic and documental analysis. The results indicated a wide diffusion of information, the variety of disciplinary directions and also a lack of this kind of qualitative evaluation in the previous studies carried out.

Key words: presence African, cultural identity of Bahia Honda.

INTRODUCCIÓN

El estudio de los aportes etnoculturales africanos constituye un asunto bastante reciente. En el caso de Bahía Honda, actualmente incluida en la provincia de Artemisa, a partir de la nueva División Política Administrativa aplicada en 2010, al igual que el resto de la región Pinar del Rio los estudios de este corte hasta la primera mitad del siglo XX estuvieron matizados por una visión positivista y racial del tema quedando prácticamente excluido de los estudios socioculturales, proclives a la herencia hispana y canaria en Vueltaabajo, de ahí que un análisis de este tipo, requirió valorar en su justa dimensión las limitaciones y alcances por autores y obras sobre un fenómeno que trascendió la esclavitud, al haber sido una expresión de lo pinareño y lo cubano.

De acuerdo a lo anterior, el presente artículo pretende analizar algunas de estas indagaciones sobre un asunto aún pendiente en las investigaciones sobre el legado africano en la identidad cultural local y regional de la Vueltaabajo.

MATERIALES Y MÉTODOS

A diferencia del resto de las localidades vueltabajeras, Bahía Honda constituyó un referente para el presente trabajo. Para ello se tuvo en cuenta, el precedente dejado en la literatura cubana por Cirilo Villaverde (1838, 1839), en la etnografía por Desiderio Herrera (1845), la organológica y la música por Fernando Ortiz (1955), hasta los más recientes realizados por Jesús Guancho (1986), Natalia Bolívar (1995, 1998) y Silfredo Rodríguez (2009), sin obviar otras contribuciones realizadas por especialistas culturales del territorio, quienes de una manera u otra, indagaron en este tema, tanto como practicantes o promotores directos de estas expresiones, pertenecientes a la cultura popular tradicional, tal y como es definida por Jesús Guancho y Margarita Menjuto (2008), un conjunto o sistema de actividades y valores creados, transmitidos y heredados por el pueblo para la satisfacción de sus necesidades cotidianas, lo cual responde a las aspiraciones de desarrollo de un grupo o comunidad en un contexto espacial y temporal concreto.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El escritor vueltabajero Cirilo Villaverde, (1812-1894) dedicó su primera *Excursión a Vueltabajo* (1838), a describir sus impresiones experimentadas en su recorrido hasta su natal San Diego de Núñez, sin extenderlo hasta el poblado de Bahía Honda, al que incluyó en su segunda parte (1839), a través del camino que separaba ambas poblaciones entre la Sierra del Aguacate al sur y los ingenios de azúcar ubicados, en las proximidades costeras.

En 1832, Bahía Honda y San Diego de Núñez formaban un solo partido, aparte del partido de las Pozas, y los pueblos de la Mulata y el Morrillo hasta la creación en noviembre de 1847 de la Tenencia de Gobierno Político y Militar de Bahía Honda que incluyó al pueblo de Bahía Honda y San Diego de Núñez, de ahí que este se mantuvo a lo largo del siglo XIX bajo su jurisdicción junto a Las Pozas.

La descripción realizada por Villaverde en 1838, enfatizan el problema del escaso volumen poblacional existente tanto en el pueblo de Bahía Honda como en San Diego de Núñez, ambos con posibilidad espaciales y económicas para un mayor número de habitantes en momentos en que la producción agrícola se había intensificado. Para mediados del siglo XIX, este factor, estimulará el poblamiento por concepto del incremento de las unidades productivas azucareras ante la creciente demanda en el mercado internacional y la necesidad de fuerza de trabajo esclava.

De tan solo 5 ingenios existentes en la década del 70 del siglo XVIII, el Censo de 1841 contempló la cantidad de 24, 16 de ellos ubicados en San Diego de Núñez. Este partido, además de poseer el mayor volumen de población con respecto a Bahía Honda y Las Pozas, unos 5.846 de un total de 10.752 habitantes, de ellos el 39 %, 4.255, se concentraba vinculado al azúcar. Con una población de africanos y sus descendientes esclavos y libres de 8,473 en los partidos de Bahía Honda, San Diego de Núñez concentraba la mayor con respecto a los restantes partidos con 5.158, más del 60%.

En esta última cifra, se refleja una regularidad demográfica del poblamiento en Bahía Honda relacionada a la superioridad de la población de africanos y sus descendientes con respecto a la población blanca, estructurada en la plantación esclavista azucarera a partir de la década de 1830. El propio Censo de 1841, estimo la cifra de blancos en 2, 867 blancos, con respecto a unos

africanos 8. 473 esclavos y libres vinculados al azúcar así como a las restantes producciones en su mayor parte, agrícolas.

En este contexto socioeconómico, Villaverde se convirtió en el descriptor por excelencia de esta localidad, con el mérito del haber moldeado con la descripción detallada del esclavo y el cimarrón, junto al guajiro y al rancheador, los sujetos sociales por excelencia que configuran con sus creaciones materiales y espirituales, los rasgos iniciales de la identidad vueltabajera. El rancheador, formará parte del aporte literario de Villaverde a la cultura de esta región, mediante el diario transcrito sobre las persecuciones de cimarrones realizadas por el rancheador Francisco Estévez entre 1837-1842, por las localidades y serranías ubicadas al oeste de la Habana, más allá de la Vueltabajo, con referencias sobre lugares, personajes, sucesos y objetos, que formaron parte de estas historias donde el cimarrón es ubicado en el rango de un sujeto de valor cultural.

El partido de San Diego de Núñez, aparece en estas descripciones como uno de los escenarios de resistencia esclava por excelencia, algunas veces con pasajes de cimarrones que provenientes de lugares distantes se dirigían hacia los ingenios y barracones de esclavos de Bahía Honda, para ocultarse entre sus dotaciones, participar en las festividades católicas. Estos bateyes de ingenios, devinieron en espacios públicos de interacciones étnicas y culturales, entre ellos el del ingenio La Luisa (fundado en 1810, actualmente Pablo de la Torriente Brau, demolido en el 2002) mediante cantos y toques de tambor por parte de esclavos lucumís, congos y ararás-magino, en honor a entidades míticas como *Akaró*, culto arará surgido en 1827 en el ingenio San Teresa, sirviendo además como un canal de comunicación interdialectal con propósitos incitadores hacia actos de rebeldía.

Los juicios de estos rancheadores sobre las expresiones religiosas africanas, constituyen una evidencia de la exclusión cultural que constantemente reflejaron hacia prácticas, muy común en el discurso hegemónico de la sacarocracia criolla. Al referirse por ejemplo a los líderes de cimarrones, parte de sus ideas despectivas fueron dirigidas a los usos de identificativos religiosos empleados en Vueltabajo entre ellos Agustín Mandinga, apodado Madre de Agua, entidad nombrada de esta forma en Palo Monte, sincretizada con *Yemayá* y la Virgen de Regla, en Ocha/Ifá y el Catolicismo, respectivamente.

Otra posición desde los estudios enciclopédicos de corte demográfico e histórico, fueron los realizados por Esteban Pichardo (1854) y Jacobo de la Pezuela (1863), sobre población africana residente en los partidos de Bahía Honda y San Diego de Núñez, lo que contribuyó a los análisis posteriores sobre población africana en Bahía Honda durante el siglo XIX, lo que en gran medida influyó en las proyecciones de la intelectualidad criolla con respecto a las preocupaciones sobre el predominio del “negro” en la sociedad vueltabajera.

La *Memoria sobre población en la Vuelta de Abajo, costa del norte* (1845), perteneciente a Desiderio de Herrera (1792-1856), informe en el que incluyó una etnografía sobre los rasgos más característicos de los habitantes de norte y llanura sur, entre el Pan de Guajaibón y la Ensenada de la Guadiana (límites actuales entre los municipios de la Palma y Bahía Honda hasta el municipio Sandino, provincia de Pinar del Río) con una visión regional del reformismo burgués donde el incremento de la cimarronearía, formó parte del argumento fundamental sobre el “peligro negro,” que se cernía sobre la colonia cubana a partir de la influencia ejercida por la Revolución Haitiana de 1790 a 1804.

En este informe, parte de los promovidos por la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), constituyó uno de las primeras etnografías comparativas aplicadas a la región Vueltabajo con el propósito de diagnosticar sus potencialidades desde el prisma de una sociedad colonial que tardíamente comenzó a interesarse por la población ubicada al oeste de la Habana y más aún, cuando la manufactura capitalista del extremo norte oriental, incidió en las dinámicas constitutivas de su población entre ellas lo que él apreció como el “roce y mezcla con la raza africana,” característico de la producción tabacalera de la cuenca sur de Vueltabajo.

Los diarios, informes, censos y diccionarios geográficos, estadísticos e históricos, con su perspectiva literaria e historiográfica respectiva sobre el siglo XIX, se mantienen como exponentes más importante de una aproximación sociocultural hacia los africanos en Bahía Honda, en contraste con la imagen positivista y racial que sustentada en el miedo al negro desde el prisma del cimarrón, fue construida por los círculos intelectuales del occidente cubano como parte del imaginario racista de las élites dominantes.

En la obra de Fernando Ortiz (1881-1969), Bahía Honda constituye uno de los exponentes locales más utilizados en sus indagaciones sobre legado cultural de los africanos en Vueltabajo. Con sus estudios etnohistóricos, continúa siendo una excepción dentro de la postura asumida por otros autores a inicios del siglo XX, que incursionaron en este tema, más proclives al legado aborígen o hispano en sus estudios culturales sobre esta región.

Lo anterior guarda estrecha relación con la obra de Adolfo Dollero, cuando al analizar el censo de 1862, cuestionó el sentido metafórico con que la prensa del siglo XIX llamó a Vueltabajo “Continente Negro”, en este entonces con una población negra del 38%, de ahí lo inexplicable del calificativo utilizado según el criterio de esta autor, cuestión que lo lleva a omitir la herencia cultural de estos componentes étnicos durante su recorrido por Bahía Honda, incluido en su obra *Cultura Cubana: La provincia de Pinar del Río y su evolución* (1921), contemporáneamente con Fernando Ortiz, cuando ya había advertido en sus indagaciones historiográficas y antropológicas, su integración a la sociedad cubana.

En su estudio del negro, Fernando Ortiz rebasó los análisis anteriores con respecto a sus particularidades en Bahía Honda. En “Los Negros Esclavos” (1916), la contempla como uno de los principales enclaves del contrabando de esclavos y con mayor población rural del país. Más tarde, en su momento de solides intelectual con la creación del neologismo “transculturación” en 1940, aplicado a los estudios sobre el proceso formativo de la cultura cubana, en *Los instrumentos de la música afrocubana* Volumen V. (1955), dedica un importante epígrafe al tambor *Kinfuiti*, con la inclusión del resultado de su visita al ingenio Orozco, antiguo La Luisa en Bahía Honda junto al lingüística Teodoro Díaz Fabelo, en 1946.

Su análisis integral sobre el tambor *kinfuiti* o *manfula*, denominación que recibió de acuerdo al toque, baile e instrumento cuyas características organológicas lo distinguieron dentro de los tambores, de fricación interno, formó parte de sus incursiones de campo por Bahía Honda, donde llegó a realizar una observación directa de este peculiar instrumento, que acompañó los cantos en congo musundi, en honor a San Antonio de Padua, santo sincretizado con *Ta Makuende Yaya*. Natalia Bolívar Arosteguí y Carmen González Díaz de Villegas (1998), reconstruyeron etnohistóricamente la génesis de esta entidad dentro de su estudio estructural del Palo Monte Mayombe en el occidente cubano, con entrevistas a antiguos practicantes de la festividad.

En 1986, Jesús Guanche Pérez desarrolló en el archivo parroquial de San José de Bahía Honda, un exhaustivo estudio documental que le permitió mediante el método comparativo, analizar la composición étnica africana en la región occidental durante periodo 1851 a 1860, así como la evaluación de de las uniones matrimoniales africanas mixtas y homogéneas entre 1822 y 1870. Este estudio realizado sobre la base del procesamiento de libros parroquiales depositados en dicha institución, constituyó una aplicación práctica de la teoría sobre los procesos etnoculturales con un enfoque local con el fin de considerar su incidencia en los procesos culturales acaecidos, sobre la base del aparato referencial y conceptual, empleado cuyo resultado reflejó en su obra, *Componentes étnicos de la nación cubana* (2008).

La revisión bibliográfica realizada, dirigida a la búsqueda de investigaciones específicas o estudios de caso sobre prácticas de sustrato africano en Bahía Honda, con la integración del enfoque histórico-cultural, evidenció el predominio de trabajos monográficos a través de ponencias, memorias de eventos o monografías breves no publicadas en poder de los autores. Dentro de ellas, de Barbará Ayala Roig, *Los majinos: su influencia en la danza y el canto en el central Pablo de la Torriente Brau*, durante el I Simposio de la Cultura Pinareña, en 1983, Yenía García Zamora y Sonia Rivera Spengler con “Una Sacerdotisa Afrocubana”, en 2005 y Ana Bertha Ferrer Rodríguez, sobre el “El Kinfuíti, sus particularidades en Bahía Honda, Pinar del Río”, “Bahía Honda, Historia Cultura e Identidad”, ambos de 2007, resultados escasamente visibles con respecto a su publicación.

Como un intento de superación de esta limitación, se desarrolló como parte de un proyecto de investigación multidisciplinar perteneciente a la Universidad de Pinar del Río, una sistematización teórica de carácter etnohistórico y sociocultural desarrollada por el historiador Silfredo Rodríguez Basso bajo el título, *La presencia etno-africana en Bahía Honda en la primera mitad del siglo XIX. Dimensión y proyección sociocultural* (2009), cuyo propósito esencial estuvo dirigido a valorar el legado africano en toda su dimensión y proyección cultural como aporte principal, en función del rescate, revitalización y preservación de estas prácticas, en peligro de desaparición; primer estudio teórico de rigor que con este objetivo lo concibe como un hecho de cultura, elemento esencial para establecer su valor para la identidad cultural de esta localidad.

CONCLUSIONES

En resumen, podemos valorar por estos estudios que Bahía Honda se distingue por un legado africano con manifestaciones de relieve que a pesar de haber sido distorsionadas u ocultadas en lo cultural por algunos autores, se ha mantenido como un componente distintivo de su identidad cultural.

Investigaciones de este corte, se han mantenido como una necesidad en la región Vueltabajera, lo que posibilitara redescubrir una cultura que nos revela lo diverso de lo cubano desde el legado africano.

Miniglosario

Akaró: Deidad de origen arará relacionada con la muerte representada por una máscara que representa el fundamento de Olokun.

Congo musundi: Etnia sundi, embarcados por la costa entre Cabo López y Cabo Negro, oeste de actuales Repúblicas de Angola y el Congo.

Ta Makuende Yaya: Tal y como sucede con el registro de palabras de origen africano cuya fuente es principalmente oral y ante las escasas evidencia escritas, la variabilidad de las transcripciones por autores siempre es recurrente tal y como se aprecia en Fernando Ortiz y Natalia Bolívar al transcribirla. *Ta Makuenda yaya* (Ortiz 1955) *Tamacuende Yaya*, *Ta Macuende Yaya* (Bolívar 1995), *Ta Makuende Yaya* (Bolívar, González 1998), guarda relación con la leyenda sobre unos esclavos congos que hallaron entre la mezcla del campo del ingenio Menocal a finales del siglo XVIII, una “figura de madera negra y toscas facciones” a la que nombraron “Ta Makwenda Yaya” — “mujer que cuida niño” en lengua bantú; creencia que se trasladaría a esclavos de otros grupos étnicos, sincretizada con San Antonio de Padua. En la Santería se asocia con Elegguá. (Consultar: Bolívar, Natalia. Carmen González Díaz de Villegas y Natalia del Río Bolívar. 1998. Ob. Cit.).

Kinfuiti o manfula: Procede del vocablo bantú formado por ki-mfua-ntí. Ki, es «prefijo de oficio, condición de abstracción o diminutivo». Mfua significa «muerte», Ntí un «tronco de árbol, madero o palo». Todo ello equivaldría a «tronco o palo, es decir tambor, que funciona por la muerte», (Consultar. Fernando Ortiz. 1955. Ob.cit, y Lino A. Neyra. “La tradición del **kinfuiti** y las Reglas de Palo en Cuba,” En *Revista Enfoques*, Corresponsalía CUBA de IPS. La Habana No.18, septiembre de 2005, segunda quincena, pp. 2-10.

LITERATURA CITADA

Ta Makuende Yaya y las Reglas de Palo Monte. Mayombe, Briyumba, Kimbisa y Shamalongo. Editorial José Martí, La Habana.

Dollero, A. (1921). *Cultura Cubana. La provincia de Pinar del Río y su evolución.* Imp. Soane y Fernández, Compostela 121, Habana.

Resumen del Censo de Población de la Isla de Cuba a fin del año de 1841. Imprenta del Gobierno por S.M. Habana.

Nodal, R. (2001). “*Stranger in a new land:*” *Palo Mayombe, an african-cuban religious tradition in the diaspora.*” A Dissertation Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy in Anthropology at The University of Wisconsin-Milwaukee, United States.

Hernández, P. P. L. y Ramírez, P. J. F. (2009). *Cirilo Villaverde. Excursión a Vuelta Abajo.* Primera Parte (1838). Compilación. Ediciones Loynaz, Pinar del Río.

Guanche, J. (2008). *Componentes étnicos e la nación cubana.* Colección La Fuente Viva. Fundación Fernando Ortiz. Ciudad de La Habana.

Guanche, J. y Menjuto, M. (2008). *La Cultura Popular Tradicional. Conceptos y términos básicos.* Consejo Nacional de Casas de Cultura. Ciudad de La Habana. Cuba.

- Guanche, P. J. (2011). *Léxico intercultural sobre religiones afroamericanas*. Fundación Fernando Ortiz. Ciudad de la Habana. Cuba.
- Herrera, D. de. (1845). *Memoria sobre la población en la Vuelta de Abajo, costa del norte*. Imprenta del Gobierno por S.M. Habana.
- La Rosa, G. y González, M. T. (2004). *Cazadores de esclavos. Diarios*. Fundación Fernando Ortiz. Ciudad de la Habana. Cuba.
- Ortiz, F. (1916). "Hampa afrocubana. Los negros esclavos." *Revista Bimestre Cubana*. Habana.
- _____. (1955). *Los instrumentos de la música afrocubana. Los pulsativos, los fricativos, los insuflativos y los aeritivos*. Volumen V. CARDENAS Y CIA. Editores e Impresores-Egido, 568, Habana.
- Pichardo, E. (1854). *Geografía de la Isla de Cuba*. Tercera Parte. Establecimiento Tipográfico de D.M. Soler. Habana.
- Pezuela, J. de la. (1863). *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*. Tomo Primero. Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid.
- Rodríguez, B. S. (2009). *La presencia etno-africana en Bahía Honda en la primera mitad del siglo XIX. Dimensión y proyección sociocultural*. Tesis de Maestría en opción al título de Máster en Desarrollo Social. Universidad de la Habana. Cuba.
- Valdés, J. E. y Hernández, L. M. (2001). *Lengua de Santero* (Compilación). Ilé Osha Oló Obatalá Oshagriñán Adé Yerí.

AGRADECIMIENTOS

A los pobladores de Bahía Honda y a sus investigadores locales, en especial a Maurilio Concepción Domínguez y Ana Bertha Ferrer Rodríguez, sin los cuales sería imposible proseguir con este trabajo.

Síntesis curricular

Silfredo Rodríguez Bassó

Licenciado en Educación, Instituto Superior Pedagógico de Pinar del Río. Máster en Desarrollo Social Caribeño, Universidad de La Habana.